

NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS  
MARÍA VICTORIA SPOTTORNO DÍAZ-CARO  
JOSÉ MANUEL CAÑAS REÍLLO

# NUEVO TESTAMENTO

Biblia griega · Septuaginta

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2020

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición  
del Ministerio de Cultura y Deporte



© Ediciones Sígueme S.A.U., 2020  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-2066-6 (Nuevo Testamento)  
ISBN: 978-84-301-1692-8 (obra completa)  
Depósito legal: S. 152-2020  
Impreso en España / Unión Europea

# CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	7
<i>Introducción general al Nuevo Testamento</i> .....	9

## EVANGELIOS Y HECHOS

Según Mateo .....	43
Según Marcos .....	97
Según Lucas .....	131
Según Juan .....	189
Hechos de los apóstoles .....	231

## CARTAS

A los romanos .....	289
Primera a los corintios .....	315
Segunda a los corintios .....	337
A los gálatas .....	353
A los efesios .....	361
A los filipenses .....	369
A los colosenses .....	375
Primera a los tesalonicenses .....	381
Segunda a los tesalonicenses .....	387
Primera a Timoteo .....	391
Segunda a Timoteo .....	399
A Tito .....	405
A Filemón .....	409
A los hebreos .....	411

Carta de Santiago .....	433
Carta primera de Pedro .....	439
Carta segunda de Pedro .....	447
Carta primera de Juan .....	451
Carta segunda de Juan .....	457
Carta tercera de Juan .....	459
Carta de Judas .....	461

#### APOCALIPSIS DE JUAN

Apocalipsis de Juan .....	465
---------------------------	-----

## PRÓLOGO

El presente volumen, quinto de la serie, constituye el complemento obligado de nuestra traducción de la Septuaginta por primera vez al español. Mantenemos la continuidad con dicho proyecto y se puede apreciar el mismo colorido del griego bíblico compartido por ambos textos, a pesar del hecho de que la Biblia griega es en su mayoría un griego de traducción y el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego.

Ofrecemos la traducción continua de cada uno de los 27 libros del Nuevo Testamento según la edición 28 de Nestle-Aland. Tan solo se añaden las notas filológicas e históricas indispensables para comprender la versión.

Natalio Fernández Marcos ha redactado la introducción general al Nuevo Testamento, y ha traducido y anotado los evangelios de Marcos y Lucas, Hechos de los apóstoles, Romanos, Tesalonicenses 1 y 2, Hebreos y Apocalipsis.

María Victoria Spottorno Díaz-Caro ha traducido y anotado el evangelio de Juan y Corintios 1 y 2, Filipenses, Colosenses, Santiago, Pedro 1 y 2, Juan 1-3 y Judas.

José Manuel Cañas Reillo ha traducido y anotado el evangelio de Mateo y Gálatas, Efesios, Timoteo 1 y 2, Tito y Filemón.

El vínculo entre el Nuevo Testamento y la Biblia griega o Septuaginta es tan fuerte que no se pueden separar. La Septuaginta fue la Biblia de los autores del Nuevo Testamento y de los primeros cristianos. Se trata, por tanto, de una edición coherente que sigue la práctica de los primeros códices bíblicos, Sinaítico y Vaticano (siglo IV) y Alejandrino (siglo V), que encuadernaron por primera vez en un solo volumen la Septuaginta seguida del Nuevo Testamento.

Reiteramos nuestro agradecimiento al CSIC de Madrid, marco científico y soporte permanente de nuestro trabajo, y a Ediciones Sígueme de Salamanca, que ha publicado con pericia y brillantez los resultados de nuestra investigación.

## *Prólogo*

Con esta versión hemos querido prestar un servicio tanto a nuestra lengua como a la comunidad, cada vez más extensa, de hispanohablantes. Ojalá el lector llegue a descubrir esta coherencia y esta novedad de la Biblia cristiana al conversar en su propio idioma con los textos sagrados.

# INTRODUCCIÓN GENERAL AL NUEVO TESTAMENTO

Se ha dicho con acierto que, de todas las religiones del mundo, el cristianismo es la única que nació con un libro en su cuna<sup>1</sup>. Este libro es la Biblia hebrea del judaísmo en su versión griega de Septuaginta. En efecto, la Septuaginta, en palabras de Jerónimo y Agustín, es la «Biblia de los apóstoles». En realidad, es la Biblia de los autores del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo. El Nuevo Testamento no sería igual si la Biblia hebrea no se hubiera traducido al griego. Los autores del Nuevo Testamento conocen un corpus de escritos más amplio que el de la Biblia hebrea; incluye además los escritos deuterocanónicos y algunos apócrifos<sup>2</sup>.

En ambientes cristianos estamos acostumbrados a dividir la Biblia en Antiguo y Nuevo Testamento. Pero al principio no fue así. Los autores del Nuevo Testamento ya tenían su Biblia, a la que designaban como la Escritura (ἡ γραφή), las Escrituras (αἱ γραφαί) o la Ley y los Profetas (ὁ νόμος καὶ οἱ προφῆται). La creación de una nueva colección de libros sagrados que, andando el tiempo, iba a relegar a la ya existente a la condición de «antigua» apenas podía concebirse en los primeros años del cristianismo. Incluso en la primitiva Iglesia no faltan indicios de una resistencia a poner por escrito los dichos y hechos de Jesús.

La Escritura que usan estos autores incluía ya la división en Ley-Profetas-Escritos, como bloques bien definidos los dos primeros, y más fluctuante el tercero<sup>3</sup>. Todos estos libros son conocidos por los autores de Qumrán y los del Nuevo Testamento, si bien el libro de Ester es el

1. Evans, *The New Testament in the Making*, 232.

2. La Carta de Judas 14 cita *1 Henoc* 1, 9; Heb 11, 37 alude al Martirio de Isaías 5, 11-14; y 2 Tim 3, 8 menciona el libro de Jannes y Jambres.

3. Nótese la formulación de Ben Sirakh al comienzo del prólogo a su traducción del libro, publicado en torno al 116 a.C.: «la Ley, los Profetas y los otros que los siguen», comparada con la de Lucas 24, 44: «Todos los escritos en la Ley de Moisés, los Profetas y Salmos».

único que no ha aparecido entre los documentos de Qumrán. Tanto la comunidad del Desierto de Judá como la del Nuevo Testamento coinciden en concentrar sus citas en unos pocos libros: Salmos, Isaías, Éxodo y Deuteronomio, por este orden de prelación.

Los veintisiete escritos del Nuevo Testamento han sido redactados como complemento y continuación de la Biblia hebrea, y utilizando la Septuaginta como mediación lingüística y clave de interpretación de los textos. Los primeros cristianos estaban convencidos de que el acontecimiento de la vida, muerte y resurrección de Jesús suponía el cumplimiento de las promesas del Primer Testamento, formuladas concretamente en los salmos y en las profecías.

La traducción del Nuevo o Segundo Testamento que presentamos es el complemento obligado de la traducción de la Septuaginta llevada a cabo por nuestro equipo hace algunos años<sup>4</sup>.

La traducción de Septuaginta es la primera versión al español de este corpus de escritos. La Septuaginta fue impresa como edición príncipe en la *Biblia Políglota Complutense*, Alcalá de Henares 1517. En cambio, del Nuevo Testamento circulan hoy diversas traducciones al español, nuestra lengua común. Es más, sigo con atención las reseñas que publica en línea semanalmente la Society of Biblical Literature (SBL) de Estados Unidos. En los últimos años el número de publicaciones en torno al Nuevo Testamento y cada uno de sus libros, las introducciones y los comentarios se han incrementado exponencialmente. Y no solo eso, sino que los métodos contemporáneos de hermenéutica bíblica también se han multiplicado: crítica literaria y crítica retórica, *reader-response criticism*, crítica de la recepción, intertextualidad; estructuralismo y postestructuralismo; crítica ideológica de género, feminista; crítica política y postcolonial; crítica cultural y de las minorías; crítica autobiográfica y psicoanalítica...

Durante los últimos cinco años he leído prácticamente todas las reseñas publicadas en línea en el *Journal of Biblical Literature* sobre libros del Antiguo y Nuevo Testamento, así como del entorno bíblico del Antiguo Oriente Próximo. Es imposible para una persona o un equipo reducido como el nuestro abarcar y digerir todas las ponencias leídas en los Congresos bíblicos o asomarse siquiera a las publicaciones que aparecen sin cesar sobre el Nuevo Testamento y cada uno de sus libros<sup>5</sup>.

4. Fernández Marcos - Spottorno, *La Biblia griega I-IV*.

5. Es de enorme interés la página *web* titulada *Bible Odyssey*, constantemente actualizada, y que ofrece la *web* de la Society of Biblical Literature.



En consecuencia, con esta introducción no pretendo responder a todas las preguntas razonables que los lectores puedan tener sobre el Nuevo Testamento en su conjunto o sobre cada uno de sus escritos. La bibliografía específica al final de esta introducción servirá al lector para ampliar estos conocimientos de forma sistemática y ordenada. Aquí solo quiero apuntar unas breves notas o ejemplos que ilustran el contexto de esta traducción.

Paso de largo sobre temas tan debatidos, como la cuestión sinóptica, con varios siglos de discusión, o algunos más recientes, como la fuente Q y la relación de los evangelios canónicos con los apócrifos, en especial con el Evangelio de Tomás o el Evangelio de Pedro. No me detengo en la peculiaridad del evangelio de Juan o en la comparación del libro de los Hechos con la obra de los historiadores grecorromanos, y en particular con el escritor judeo-helenístico Flavio Josefo.

Los escritos que, andando el tiempo, constituirían la Biblia de Israel, desde una perspectiva histórica, tuvieron una doble salida o recepción: por un lado, la Biblia de la Iglesia y de los Padres, y por otro, la Biblia de la Sinagoga. La primera, la Biblia cristiana, tiene dos componentes como único texto canónico: el primer Testamento en su versión griega de Septuaginta, seguido por el Nuevo Testamento. Por su parte, la Biblia de la Sinagoga tuvo una continuación en la Misná, Talmud y Midrás<sup>6</sup>.

Quiero que la presente traducción del Nuevo Testamento sea realmente nueva y fresca para el lector. Gran parte de esa novedad reside en el enfoque filológico e histórico, objetivo de nuestro equipo, y en la perspectiva adoptada en continuidad con la traducción de Septuaginta. Porque, como es sabido, la colección de los veintisiete escritos del Nuevo Testamento nació a la sombra de LXX. Con nuestra experiencia de traducción de la LXX podemos aportar un aura nueva a la versión del Nuevo Testamento, lejos del lenguaje trillado de otras traducciones convencionales, o de nuestros oídos acostumbrados, y en ocasiones sorprendidos, ante la lectura de los textos litúrgicos.

Pienso además que esta nueva traducción es el espejo más coherente de la Biblia cristiana, tal como figura por primera vez en los grandes códices de los siglos IV y V: el Vaticano (B), el Sinaítico (S) y el Alejandrino (A). Estos tres unciales publicaron ya en un único códice la Septuaginta junto con el Nuevo Testamento. Esta práctica fue posible gracias al uso de la nueva técnica del códice en lugar del rollo por parte

6. Janowski, *Old Testament Theology*, 672-673.

de los cristianos. Con ella se podían incluir en un mismo códice varios libros o incluso toda la Biblia, operación imposible de llevar a cabo si se sigue utilizando el rollo.

En segundo lugar, solo fue posible cuando Constantino legalizó el cristianismo con el edicto de Milán de 313, y se dieron las condiciones sociológicas y económicas necesarias para la producción de códices suntuosos en los grandes *scriptoria* de Alejandría y Cesarea.

Esta traducción sigue por tanto las pautas y características de la traducción española de la Septuaginta, expuestas en el primer volumen de dicha publicación<sup>7</sup>. Sin embargo, existe una diferencia que conviene no perder de vista. Tan griego bíblico es el empleado por los traductores o autores de la Biblia griega como el empleado por los autores de los 27 libros del Nuevo Testamento. No obstante, una distancia cronológica de varios siglos separa la LXX de los escritos del Nuevo Testamento. Esta distancia ha dejado su huella en la historia misma de la lengua griega, como se confirma por la nueva documentación papirológica descubierta y estudiada a lo largo del siglo XX. Pero además, la Septuaginta, en la mayoría de sus libros, es un griego de traducción. Por el contrario, todo el Nuevo Testamento ha sido compuesto originalmente en griego, con independencia de los distintos grados de semitización que encontremos en los diversos escritos. Es más, antes que de semitismos del Nuevo Testamento prefiero hablar de septuagintismos, porque el prestigio de la traducción griega llevó a los autores del Nuevo Testamento, en particular a Lucas, a imitarla como a un clásico del griego bíblico. Seguían en este aspecto el modelo de muchos autores helenístico-romanos que imitaban la lengua de los clásicos griegos en torno al cambio de era. La mayoría del vocabulario de Lucas, en torno a un 90%, se encuentra en la LXX; este autor imita particularmente el léxico de los libros de Jueces, Reinos y, en especial, 2 Macabeos.

Así pues, seguimos los pasos de nuestra traducción de Septuaginta y buscamos una traducción fiel al texto griego, literal pero inteligible. Este es el criterio que utilizó uno de los biblistas más eminentes de nuestro Siglo de Oro, fray Luis de León, al traducir el Cantar de los Cantares. Distingue entre «trasladar» o traducir y «declarar» o exponer. Y explica la principal función del traductor en los siguientes términos: «El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin

7. Fernández Marcos - Spottorno, *La Biblia griega* I, 25-27.

limitarlas a su propio sentido y parecer; para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese; y queden libres de escoger entre ellos el que mejor les pareciere»<sup>8</sup>.

Aunque las palabras de fray Luis se refieren a la variedad de sentidos que ofrece la lengua hebrea por su condición de lengua sacra, «preñada de sentidos», tienen su validez y vigencia también para las distintas acepciones y sentidos que albergan muchas palabras griegas y que han de ser determinados en definitiva por el contexto. Como mecanismo para mantener el equilibrio entre literalidad e inteligibilidad, acompañamos la traducción de breves notas lingüísticas, filológicas e históricas, que reflejan la literalidad y los modismos de la lengua origen, o bien la necesaria explicación de hechos y expresiones ajenos a nuestra lengua término y a nuestro entorno cultural.

La Septuaginta es el vehículo por el que acceden al Nuevo Testamento numerosos semitismos lexicales y sintácticos. Es nuestra intención reflejar esta vinculación especial entre ambos textos que se manifiesta de diversas formas: la LXX en cuanto fuente principal de las citas y alusiones bíblicas; y la LXX en cuanto fuente de inspiración para redactar algunos pasajes del Nuevo Testamento.

El evangelio de Lucas y su segunda obra, los Hechos de los apóstoles, son elocuentes en este aspecto. Lucas no conoce el hebreo, pero estaba en condiciones, cuando convenía, de escribir en el griego de la Septuaginta. Imita la LXX como otros autores griegos imitan a sus clásicos. Y en Lc 1, 5, a continuación del prólogo al estilo de los historiadores griegos (Lc 1, 1-4), conecta con esta lengua de Septuaginta para redactar el resto de su evangelio.

La argumentación que utiliza Pablo en su Carta a los romanos en torno a la ley y la circuncisión, solo se puede mantener apoyándose en el texto de Septuaginta, no de la Biblia hebrea. Y lo mismo ocurre con la argumentación que utiliza el autor del Escrito a los hebreos en torno al nuevo sacerdocio de Jesucristo. El colorido de la lengua, y la coherencia entre las citas del Nuevo Testamento y el texto de la Septuaginta es una de las principales aportaciones de esta traducción.

Para el orden de los libros, seguimos la edición crítica que usamos como base de la traducción, la edición 28, revisada, de Nestle-Aland (Stuttgart 2012), y que sigue *el orden canónico, no el orden cronológico* de los escritos.

8. Fray Luis de León, *Obras completas*, 65.

Pero no conviene perder de vista que el orden cronológico en el que nació el Nuevo Testamento es muy distinto y que la lista de los libros canónicos se fue formando a lo largo de un proceso complejo de canonicación que solo se impuso en el siglo IV d.C.

Para reconstruir el orden cronológico, hay que tener en cuenta una serie de circunstancias que afectan al proceso de producción de esta colección de escritos. En primer lugar, que Jesús no escribió ningún documento; que los primeros testimonios escritos que poseemos nos han llegado a través de las comunidades vivas y de la tradición oral; que las cartas auténticas de Pablo son los primeros escritos cristianos conservados, y fueron escritas unos veinte años después de la muerte de Jesús; que los Evangelios y Hechos se fijan por escrito en el último tercio del siglo I d.C., fruto ya de la tercera generación cristiana; y que probablemente a finales del siglo I d.C. se escribe también el Apocalipsis.

Asimismo, quiero insistir en que los cuatro evangelios canónicos no fueron los únicos que circularon en el siglo II d.C. Solo apuntaré a la existencia de dos apócrifos de especial relevancia: el Evangelio de Pedro que relata, a finales del siglo II d.C., el ciclo de la pasión y resurrección de Jesús; y el Evangelio de Tomás, escrito en griego en el siglo II d.C., pero solo conservado íntegramente en copto. Está compuesto por una serie de dichos de Jesús, sin milagros ni narraciones, que podría asemejarse al material de la fuente Q(uelle), utilizada por Mateo y Lucas, junto con el evangelio de Marcos.

Para detectar el texto griego de Septuaginta que están siguiendo los autores del Nuevo Testamento, es preciso tener en cuenta la particular historia de la transmisión de la Biblia griega, sometida a continuas revisiones desde su primera traducción, la del Pentateuco, en la primera mitad del siglo III a.C. A raíz de los descubrimientos del desierto de Judá y del estudio de los papiros griegos más recientes, hemos aprendido que el texto de Septuaginta circulaba, en torno al cambio de era, en diversas formas textuales. Las principales de estas formas son: a) la revisión *kaige*, del siglo I a.C., descubierta por D. Barthélemy en los años sesenta del pasado siglo, y b) la recensión antioquena o luciánica, del siglo I d.C., editada críticamente por nuestro equipo de Madrid<sup>9</sup>. Huellas de estas formas textuales, además de la Septuaginta antigua (Old Greek), están presentes en las citas del Nuevo Testamento<sup>10</sup>.

9. Fernández Marcos - Busto Saiz, *El texto antioqueno*.

10. Fernández Marcos, *Introducción*, 323-339; Id., *The Meaning of the Septuagint*.

Con este volumen, quinto de nuestro proyecto, queremos completar un plan de traducción de la Biblia griega al español, que comenzó hace quince años. Nuestro objetivo es transmitir una traducción fiel, literal e inteligible del Nuevo Testamento, en la misma línea de la traducción de la LXX, y teniendo el texto y lengua de esta como telón de fondo. No solo por ser la fuente principal que usaron los autores de Nuevo Testamento para sus citas y alusiones bíblicas. También la utilizaron como fuente de inspiración en la redacción de algunos relatos de los evangelios, convencidos como estaban de que la vida, muerte y resurrección de Jesús, habían sido anunciadas y prometidas en los escritos del primer Testamento.

Buscamos una literalidad inteligible valiéndonos de breves notas filológicas e históricas, a la manera de Erasmo o Nebrija, para transmitir esa literalidad máxima o la conveniente explicación necesaria. La consigna de nuestros predecesores del Renacimiento, *ad fontes*, vuelve a tener vigencia entre nosotros frente a la dispersión de traducciones que priorizan los destinatarios o los variopintos lectores actuales como horizonte primordial frente a la solera del texto. Con esta orientación intentamos mantener el arcaísmo del lenguaje del Nuevo Testamento, construido, en diversos grados, a imitación de la lengua de LXX. Pretendemos reproducir, en la medida de lo posible, las resonancias y los ecos de la Septuaginta que este texto despertaba en los primeros lectores cristianos.

Esta vuelta a las raíces, a las fuentes, ayuda a descubrir cómo leían los primeros cristianos los escritos del Nuevo Testamento a la luz de la Biblia griega. Sobre todo de esta manera se mantiene la singularidad y coherencia de la traducción. Y se transmite la Biblia cristiana completa, tal como figuraba en los grandes unciales de los siglos IV y V d.C.

Queremos evitar lecturas del Nuevo Testamento tan frustrantes como las de la mayoría de las Biblias al uso, las cuales traducen el Antiguo Testamento a partir de los manuscritos hebreos medievales, que transmiten el texto masorético, y el Nuevo Testamento a partir de una edición crítica moderna del texto griego. Al controlar las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo, detectamos que la mayoría de las referencias están tomadas de la Septuaginta en alguna de sus formas textuales, y en cambio no figuran en el texto hebreo traducido y publicado junto con el Nuevo Testamento en las traducciones modernas al uso.

Ahora bien, el Nuevo Testamento se construye en un diálogo permanente con el Antiguo. Y esta intertextualidad se lleva a cabo a través de la Biblia griega. En otras palabras, la argumentación sobre los textos

del Antiguo Testamento se basa en el texto de la Septuaginta, no en el texto hebreo. El pluralismo textual con que se presentaba la Escritura favorecía esta intertextualidad a los autores del Nuevo Testamento. Veamos algunos ejemplos.

Cuando Mateo en 1, 23 utiliza el conocido versículo de Is 7, 14, «para que se cumpla lo dicho por el Señor a través del profeta», como profecía del nacimiento virginal de Jesús, se basa en la Septuaginta, que traduce como «virgen», παρθένος, allí donde el hebreo dice «doncella», עַלְמָה, mientras que el resto de las versiones judías (Áquila, Símaco y Teodoción) traducen por νεᾱνίς, «muchacha, joven», siguiendo al hebreo.

Y cuando en el así llamado concilio de Jerusalén (Hch 15, 17) Santiago acepta no imponer a los gentiles la circuncisión ni ninguna otra carga, fuera de las necesarias, se está basando en Am 9, 12 según la Septuaginta, que presenta una lectura distinta de la del texto hebreo masorético: ὅπως ἂν ἐκζητήσωσιν οἱ κατάλοιποι τῶν ἀνθρώπων τὸν κύριον καὶ πάντα τὰ ἔθνη, «para que el resto de los hombres y todos los pueblos busquen al Señor», mientras que el texto hebreo dice: «a fin de que tornen a poseer el resto de Edom y todas las naciones»<sup>11</sup>.

En esta nueva lectura de la Biblia hebrea hecha por los autores del Nuevo Testamento y por los primeros cristianos, el período del cumplimiento reemplaza al período del anuncio y de las promesas. Esta nueva hermenéutica puede resumirse en una fórmula acuñada por Agustín de Hipona (*Quaestiones in Heptateuchum* 2.73): *Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus in Novo patet*<sup>12</sup>. Adolf Deissmann afirmaba a principios del siglo XX que quien quisiera leer el Nuevo Testamento tenía que conocer el griego de la κοινή, sentencia que Sidney Jellicoe modificó en 1968 añadiendo lo siguiente: «Pero quien quiera entender el Nuevo Testamento tiene que conocer la Septuaginta».

En Gn 47, 31 el texto hebreo narra la muerte del patriarca Jacob con las siguientes palabras: «E Israel se inclinó sobre *la cabecera de su lecho*». El autor de la Carta a los hebreos cita este versículo en 11, 21: καὶ προσεκύνησεν [Jacob/Israel] ἐπὶ τὸ ἄκρον τῆς ῥάβδου αὐτοῦ, «Y Jacob se inclinó sobre *el extremo de su bastón*», que es exactamente la lec-

11. Omito, por simplificar, el proceso por el que los traductores de LXX llegaron a esta lectura. Téngase en cuenta que usaron un texto hebreo consonántico que podían vocalizar de distinta manera (Adam/Edom) y que en el alfabeto del hebreo clásico algunas consonantes son muy parecidas y pueden confundirse en la escritura seguida (שׂרר, «buscar»; שׂר, «poseer»).

12. «El Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo, el Antiguo está claro en el Nuevo».

tura de Septuaginta, que vocalizó de forma distinta la última palabra del texto hebreo e introdujo el significado de «bastón» en vez de «lecho»<sup>13</sup>.

Los ejemplos en los que los autores del Nuevo Testamento siguen a la Septuaginta cuando el hebreo tiene una lectura distinta se podrían multiplicar<sup>14</sup>, pero para no sobrecargar esta introducción solo añadiré uno más, remitiendo para otros casos a mis artículos señalados en la Bibliografía.

Tanto el autor de Jn 19, 37 como el autor de Ap 1, 7 citan Zac 12, 10, pero no según la Septuaginta antigua (ἐπιβλέψονται πρὸς με ἄνθ' ὧν κατωρχήσαντο, «Me mirarán por cuanto que bailaron»), sino según la forma textual de la revisión καίγει: ὄψονται εἰς ὃν ἐξεκέντησαν, «Mirarán al que traspasaron», porque obviamente esta forma textual se adaptaba mejor al contexto de la crucifixión<sup>15</sup>.

En las cartas de Pablo, el testimonio escrito más antiguo del Nuevo Testamento, el influjo de LXX se pone de manifiesto a todos los niveles: a) en la configuración de la lengua con los numerosos semitismos lexicales y sintácticos; b) como fuente principal de las citas del Antiguo Testamento, y c) como fuente de inspiración para la redacción de ciertos pasajes.

Conceptos como κύριος, δόξα, εὐαγγέλιον, ὁ νόμος, διαθήκη, δικαιοσύνη, ἀγάπη, τὰ ἔθνη... están sacados de la gran corriente lingüística que se creó en griego a partir de la traducción de la Biblia hebrea en la famosa Biblia de Alejandría, y que desembocó en el Nuevo Testamento. Como afirma Müller, «por la fuerte inclinación de las iglesias de la Reforma a favor de la *Hebraica veritas*, tendencia que desde entonces ha dominado en la teología universitaria del norte y centro de Europa, la Reforma aún hoy sigue teniendo muy poca conciencia de que la *Septuaginta fue de hecho la primera Biblia de la Iglesia*»<sup>16</sup>.

Es decir, los autores del Nuevo Testamento usan las Escrituras judías en griego que incluyen un corpus más amplio que el que más tarde se

13. Cf. Fernández Marcos - Spottorno, *La Biblia griega* I, 131.

14. Cf. a modo de ilustración la cita de Dt 32, 43 en Heb 1, 6 (ver más abajo); Is 29, 13 en Mt 15, 9, o el Sal 8, 2 en Mt 21, 16.

15. Cf. Fernández Marcos-Spottorno, *La Biblia griega* IV, 114. Por cierto, las dos lecturas están motivadas por una permutación de letras semejantes (d/r) en el texto hebreo: el traductor de LXX leyó דָּרַךְ, «bailar», mientras que el revisor de καίγει lo corrigió para adaptarlo a la lectura del texto masorético דָּרַךְ, «atravesar».

16. «Auf Grund der starken Hinwendung der Reformationskirchen zur *Hebraica veritas*, die seitdem in der nordwesteuropäischen Universitätstheologie dominierend ist, besteht bis heute allerdings nur ein schwaches Bewusstsein dafür, dass die Septuaginta tatsächlich die erste Bibel der Kirche war» (cf. Müller, *Die Bedeutung der Septuaginta*, 736).

fijará como texto masorético. En el período del Nuevo Testamento no había un canon judío establecido sino fluido. Hoy en día se ha producido una nueva orientación en el estudio de las citas bíblicas. Hay que tener en cuenta los avances de las últimas décadas en los estudios de Septuaginta, los descubrimientos y publicación de los textos hebreos del Desierto de Judá, y el descubrimiento de un pluralismo textual en el siglo I d.C. mucho más complejo que el texto estándar de LXX o el de los manuscritos unciales de los siglos IV y V d.C. Las Escrituras judías en griego son las que suministran el principal contexto cultural, litúrgico, teológico y literario a los autores del Nuevo Testamento.

Para la traducción seguimos el texto de la edición crítica más reciente del Nuevo Testamento (Nestle-Aland, *Novum Testamentum Graecum*, Stuttgart <sup>28</sup>2012). Pero nuestra traducción, dirigida al público de habla española, se siente deudora y heredera de aquellos pioneros trilingües del siglo XVI que fueron capaces de imprimir la primera edición (*editio princeps*) del Nuevo Testamento el 10 de enero de 1514 en la Biblia Políglota Complutense bajo la dirección y mecenazgo del cardenal Jiménez de Cisneros. Los caracteres griegos, de extrema elegancia, fundidos por Arnao de Brocar, fueron los primeros que se conocieron en España y una contribución original a la historia de la tipografía griega.

También quiero recordar aquí a los primeros traductores del Nuevo Testamento al español en el siglo XVI, una empresa de alto riesgo que se vieron forzados a realizar en el exilio, cuando el Imperio español prohibía toda traducción de las Escrituras a las lenguas vernáculas de la península ibérica: Juan de Valdés, Francisco de Enzinas, Juan Pérez de Pineda, Casiodoro de Reyna y Cipriano de Valera.

Enzinas publicó en Amberes 1543 la primera versión del Nuevo Testamento al español. Se la dedica al emperador Carlos V y en el prólogo intenta explicar los motivos que le llevaron a acometer esta tarea: «No hay ninguna nación, en cuanto yo sepa, a la cual no sea permitido leer en su lengua los libros sagrados, sino a sola la española... Sola queda España, rincón y remate de Europa, a la cual no sé yo por qué esto le es negado que es a todas las otras naciones concedido»<sup>17</sup>.

El proyecto de Enzinas hace de él un émulo de Lutero, Erasmo, Tyndale, Olivetan... pero con menos éxito, puesto que el 13 de diciembre del mismo año 1543 es arrestado durante una entrevista con

17. Queja tanto más sangrante cuanto que ya en 1492 había publicado Nebrija la primera gramática de una lengua romance, el español, dedicada a la reina Isabel la Católica. El español ya se había convertido por entonces en una lengua de prestigio.



el confesor del emperador. La prohibición de las traducciones de las Escrituras a las lenguas vernáculas en los territorios del Imperio causó un grave daño a nuestra lengua y a nuestro pueblo<sup>18</sup>.

El Nuevo Testamento es, como el Antiguo, una colección de escritos, una biblioteca. Pero, comparada con la Biblia hebrea, esta colección es mucho más pequeña y se redactó en un período de tiempo mucho más breve, poco más de un siglo. Esta colección incluye tres géneros literarios bien diferenciados: evangelios, cartas y apocalipsis.

#### a) *Evangelios y Hechos*

Aunque cronológicamente no sean los primeros escritos del Nuevo Testamento, el proceso de transmisión y reelaboración del material relacionado con Jesús y su interpretación, desembocó finalmente en la composición de cuatro evangelios canónicos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. O mejor dicho, para emplear la fórmula acuñada por Ireneo de Lyon, un evangelio *tetramorfo*<sup>19</sup>.

Los cuatro evangelios son anónimos y tienen redacciones distintas, aunque tres de ellos, los llamados sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), comparten una buena porción del material. Los evangelios son una especie de biografías *sui generis*, sobre los dichos y hechos de Jesús a lo largo de su vida pública, pasión y resurrección, que en los sinópticos dura un año y en Juan tres. Marcos omite los llamados evangelios de la infancia y las apariciones. Solo Mateo y Lucas narran los evangelios de la infancia, que Lucas prolonga con algún relato sobre la adolescencia.

Juan introduce un himno a modo de prólogo. Es más, Juan antes que un evangelio, es un libro, a modo de discurso o diálogo después de la glorificación de Jesús, que se parece más al Evangelio apócrifo de María que al evangelio de Mateo (Petterson). Lucas, tanto en el Evangelio como en los Hechos, introduce un prólogo a la manera de los historiadores grecorromanos. Tanto las narraciones sobre la infancia como los relatos de la pasión y resurrección serán tomados más tarde en los evangelios apócrifos, para rellenar con material legendario las lagunas informativas que se echaban de menos en los evangelios canónicos.

Cada evangelio está escrito desde la perspectiva de la fe de una comunidad primitiva concreta, con una teología particular y, en función de ella, con una organización peculiar de los dichos y hechos de Jesús.

18. Fernández Marcos, *Políglotas y versiones*, 102-107.

19. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 3, 11, 8.

## SEGÚN MATEO

**1** <sup>1</sup> Libro del origen de Jesús Cristo, hijo de David, hijo de Abraam. <sup>2</sup> Abraam engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a Judas y a sus hijos, <sup>3</sup> y Judas engendró a Fares y a Zara, de Tamar, y Fares engendró a Hesrom, y Hesrom engendró a Aram, <sup>4</sup> y Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naassón, y Naassón engendró a Salmón, <sup>5</sup> y Salmón engendró a Boes, de Rakhab, y Boes engendró a Iobed, de Ruth, y Iobed engendró a Iessai, <sup>6</sup> y Iessai engendró a David, el rey.

Y David engendró a Salomón, de<sup>a</sup> la de Ourías, <sup>7</sup> y Salomón engendró a Roboam, y Roboam engendró a Abiá, y Abiá engendró a Asaf, <sup>8</sup> y Asaf engendró a Iosafat, y Iosafat engendró a Ioram, y Ioram engendró a Ozías, <sup>9</sup> y Ozías engendró a Ioatham, y Ioatham engendró a Akhaz, y Akhaz engendró a Ezequías, <sup>10</sup> y Ezequías engendró a Manasés, y Manasés engendró a Amós, y Amós engendró a Iosías, <sup>11</sup> y Iosías engendró a Iekhonías y a sus hermanos en el destierro de Babilonia.

<sup>12</sup> Y después del destierro de Babilonia, Iekhonías engendró a Salathiel, y Salathiel engendró a Zorobabel, <sup>13</sup> y Zorobabel engendró a Abioud, y Abioud engendró a Eliakim, y Eliakim engendró a Azor, <sup>14</sup> y Azor engendró a Sadok, y Sadok engendró a Akhim, y Akhim engendró a Elioud, <sup>15</sup> y Elioud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a Matthán, y Matthán engendró a Jacob, <sup>16</sup> y Jacob engendró a José, marido de María, de la que fue engendrado Jesús, el llamado Cristo<sup>b</sup>.

<sup>17</sup> Por tanto, todas las generaciones desde Abraam hasta David, catorce generaciones; y desde David hasta el destierro de Babilonia, catorce generaciones; y desde el destierro de Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

<sup>18</sup> Y el origen de Jesús Cristo era así. Habiéndose desposado su madre, María, con José, antes de que estuvieran juntos se encontró ella

a. De la mujer de Ourías.

b. En gr. Χρῆστος, «Ungido».

encinta por el espíritu santo. <sup>19</sup>Y José, su marido, siendo justo y no queriendo darle escarmiento, quiso repudiarla en secreto. <sup>20</sup>Y habiendo él meditado esto, mira, un mensajero del Señor se le apareció en un sueño diciéndole: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, pues lo engendrado en ella es del espíritu santo. <sup>21</sup>Dará a luz un hijo, y le pondrás el nombre de Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus faltas. <sup>22</sup>Y todo esto ha ocurrido para que se cumpla lo dicho por el Señor por medio del profeta que dijo<sup>a</sup>:

*<sup>23</sup>Mira, la virgen concebirá y parirá un hijo,  
y le pondrán por nombre Emmanouel,*

lo que se interpreta<sup>b</sup> *con nosotros, Dios*». <sup>24</sup>Y al despertarse del sueño, José hizo según le había ordenado el mensajero del Señor y acogió a su mujer. <sup>25</sup>Y no la conoció<sup>c</sup> hasta que dio a luz un hijo. Y le puso por nombre Jesús.

**2** <sup>1</sup>Y después de nacer Jesús en Belén de Judea, en los días del rey Herodes, mira, unos magos se presentaron desde el oriente en Jerusalén <sup>2</sup>diciendo: «¿Dónde está el nacido, el rey de los judíos? Pues vimos su estrella en el oriente y hemos venido a prosternarnos ante él». <sup>3</sup>Y tras oírlo el rey Herodes se perturbó, y toda Jerusalén con él, <sup>4</sup>y reuniendo a todos los sumos sacerdotes y a los letrados del pueblo se informó por ellos sobre dónde nacería el ungado. <sup>5</sup>Y le dijeron: «En Belén de Judea, pues así está escrito por el profeta<sup>d</sup>:

*<sup>6</sup>Y tú, Belén, tierra de Judá,  
de ningún modo eres la más pequeña entre los jefes de Judá,  
pues de ti saldrá un jefe  
que pastoreará a mi pueblo Israel*».

<sup>7</sup>Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, averiguó por ellos el momento de la estrella aparecida<sup>e</sup>, <sup>8</sup>y enviándolos a Belén, dijo: «Cuando lleguéis averiguad con detalle sobre el niño. Y cuando lo encontréis, anunciádmelo, para que yo también vaya y me prosterne ante él». <sup>9</sup>Y ellos, tras oír al rey, marcharon y, mira, la estrella que vieron en oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se situó

a. Is 7, 14 LXX.

b. A partir del hebreo.

c. Es decir: «No tuvo relaciones con ella».

d. 2 Sm 5, 2; 1 Cr 11, 2.

e. El momento en que apareció la estrella.

sobre donde estaba el niño. <sup>10</sup>Y al ver la estrella se alegraron mucho con una gran alegría. <sup>11</sup>Y al llegar a la casa vieron al niño con María, su madre, y cayendo se prosternaron ante él, y abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes, oro, incienso y mirra. <sup>12</sup>Y, tras anunciárseles en un sueño que no retornasen a Herodes, por otro camino se alejaron hacia su región.

<sup>13</sup>Y alejándose ellos, mira, un mensajero del Señor se aparece en un sueño a José, diciendo: «Levantándote, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te lo diga, pues Herodes piensa buscar al niño para matarlo». <sup>14</sup>Y él, levantándose, tomó al niño y a su madre de noche y se alejó a Egipto. <sup>15</sup>Y estuvo allí hasta el final de Herodes, para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta que dijo<sup>a</sup>:

*De Egipto llamé a mi hijo.*

<sup>16</sup>Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció mucho, y envió a aniquilar a todos los niños en Belén y en todos sus territorios, desde dos años hacia abajo, de acuerdo con el momento<sup>b</sup> que averiguó de los magos. <sup>17</sup>Entonces se cumplió lo dicho por Jeremías, el profeta, que dijo<sup>c</sup>:

*<sup>18</sup> Una voz en Ramá se escuchó,  
llanto y mucho lamento;  
Rakhel llorando a sus hijos,  
y no quería ser consolada,  
porque no están.*

<sup>19</sup>Y llegando a su fin Herodes, mira, un mensajero del Señor se aparece en un sueño a José, en Egipto, <sup>20</sup>diciendo: «Levantándote, toma al niño y a su madre, y ve a la tierra de Israel; pues han muerto los que buscaban la vida del niño». <sup>22</sup>Y él, levantándose, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel.

<sup>22</sup>Y al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo<sup>d</sup> miedo de ir allí. Y siendo aconsejado en un sueño, se alejó a las partes de Galilea, <sup>23</sup>y al llegar se estableció en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo dicho por los profetas, que nazoreo sería llamado.

a. Os 11, 1 LXX.

b. De la aparición de la estrella.

c. Jr 31, 15 = Jr 38, 15 LXX.

d. José.